

Valladolid, 4 de febrero

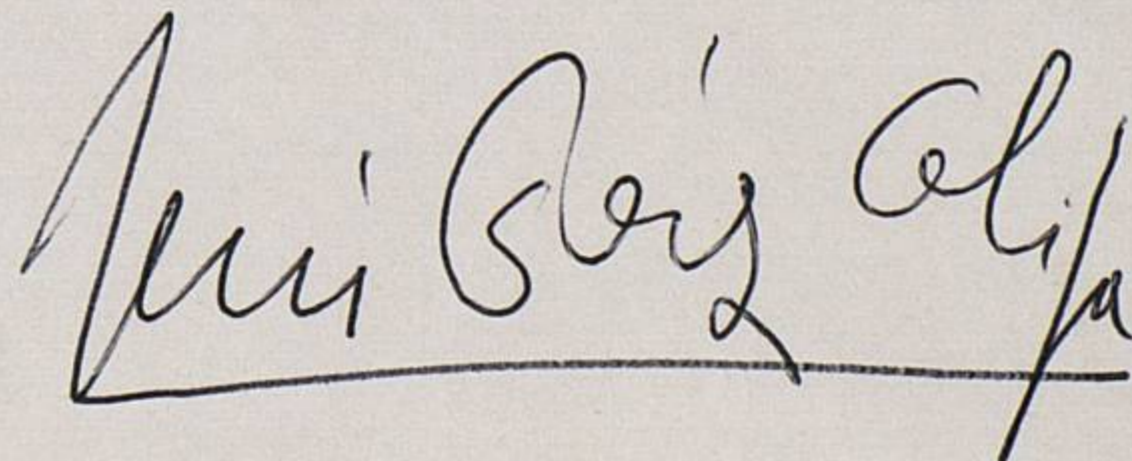
Querido Delibes:

Supe de tu ingreso en la Academia de la Lengua. Un ingreso que yo esperaba y temía al mismo tiempo, desde hacía mucho ya. Ahora me doy cuenta de que mis temores eran idiotas, pues el Delibes que yo conozco por sus novelas (y un poquísimo de vis-à-vis) es imposible que deje de ser ese mismo Delibes por condecoración o birrete más o menos.

Me alegro pues, y, si puedo decirlo, mis felicitaciones más mejores. Y mis deseos también: que no te marches a Madrid -poblado de todos o casi todos los arrivistas-, o que sólo lo hagas para adoctrinarlos con la vieja y honda sabiduría de estos Campos. Y que sigas escribiendo, que lo haces divinamente (que, humildades a parte, no hace falta ser bachiller por Salamanca para afirmar lo que afirmo).

Y mis disculpas: por madrarte estas líneas ya tan tarde, pero supuse un aluvión en los primeros días (escuché regocijado cómo te buscaban en las primeras horas), y yo me dije: Jesús Pérez Alija se me-rece que incluso el académico Miguel Delibes le escuche...

Y un abrazo fuerte y sincero, muy fuerte y muy sincero,



Valledor, A de Lezoro

Guerra delicias:

que de tu trabajo en la Academia de la Lengua. Un trabajo que yo esperaba y temía al mismo tiempo, porque hacía mucho ya. Ahora me doy cuenta de que me temía en la Academia, pues si hubiera que yo conociera por sus novelas (y un pedacito de vida) la importancia que debe de ser esa misma guerra por la decoración o arte de la novela.

Me alegro pues, y, al mismo tiempo, mis felicitaciones más mejores. Y mis deseos también: que no te marches a Madrid - por lo de todos o casi todos los sobrevivientes - o que sólo lo seas para abocarte con la vida y vida sabrás de estos Campos. Y que sigas escribiendo, que lo haces divinamente (que humildades a parte, no hace falta ser cachiller por calamar para afirmar lo que afirmo).

Y mis disculpas: por haber escrito estas líneas ya tan tarde, pero cuando un día en los primeros días (cuando recién llegaba) no te conocía en las primeras horas, y yo me digo: ¿qué te pasa? Alguien me dice que incluso el académico Miguel Delibes le escribe...

Y un saludo fuerte y afectuoso, muy fuerte y muy afectuoso,

Miguel Delibes